

La ola fascista en Brasil

Éste análisis tiene como punto de partida el surgimiento del movimiento de extrema derecha en Brasil, que empezó a partir del proceso de destitución de la presidenta Dilma Rousseff, iniciado el 2015, debido a los infructíferos chantajes a ella realizados por el entonces presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha, y por parte de los capitanes de industrias nacionales. El primero tenía como objetivo escapar de su propia destitución por varios hechos comprobados de corrupción, y los demás deseaban seguir drenando las finanzas públicas con las altas tasas de interés.

Dilma Rousseff no se dobló, y ante ésta postura digna, Cunha dio curso al proceso de destitución, apoyado por parlamentares involucrados en sus desmanes.

Además de su camarilla en el Congreso Nacional, él tuvo apoyo del Supremo Tribunal Federal de Brasil (STF), quien dio apariencia legal al proceso, aunque no hubieran pruebas de cualquier crimen de responsabilidad en su gobierno.

El origen del proceso de deposición contó con opiniones legales de unos pocos juristas, como Janaína Paschoal, una figura deplorable, hoy diputada federal, y, como siempre, la iniciativa tuvo el apoyo político de la banca privada, de la mayoría de los líderes del agronegocio brasileño, de los rentistas que se vuelven ricos gracias al cobro de intereses exorbitantes para financiar la deuda pública, de parte de la prensa a su servicio y, sobre todo, del vicepresidente Michel Temer, quien también conspiró para la deposición de la presidenta.

La fragilidad del proceso fue demostrada más tarde, cuando el propio STF dio legitimidad al pedido de deposición, pero no presentó ninguna queja-crimen contra ella, ni tampoco retiró sus derechos políticos. Esto fue una maniobra de la derecha brasileña, cuyo objetivo fue estancar un proceso de carácter progresista, desde el punto de vista de los derechos sociales, iniciado en el gobierno Lula.

La captura del Ministerio Público y del Poder Judicial de Brasil

Ya estaba en curso en aquel entonces la operación Lava Jato, capitaneada por el juez de primer grado Sergio Moro, por el procurador del Ministerio Público Federal Deltan Dallagnol y sus esbirros, a servicio del gobierno norteamericano, cuyo objetivo era apropiarse del petróleo descubierto en la camada pré-sal y destruir las empresas de infraestructura de Brasil, presentes en muchas obras alrededor del mundo, para beneficiar a sus propios intereses económicos y políticos. Ambos interesados tuvieron éxito al encarcelar, sin pruebas, al ex-presidente Lula, impidiéndole de disputar las elecciones presidenciales al final del desastroso gobierno Michel Temer, y los norteamericanos al excluir del mercado las empresas brasileñas y apropiarse de los pozos de petróleo del pré-sal a precio vil.

Las inconsistencias de los procesos judiciales contra Lula quedaron comprobadas en la decisión tardía del STF cuando, en abril de 2021, declararon parcial al ya ex-juez y anularon sus procesos fraudulentos, los cuales le alzaron al cargo de ministro de justicia en el gobierno Jair Bolsonaro, como recompensa por haber eliminado de la disputa un rival directo, apuntado como probable vencedor en las encuestas de intención de votos.

Es importante destacar el hecho de que había cierto nivel de corrupción, pero sin la participación de Lula, y que lo correcto sería punir corruptos y corruptores, tales como Eduardo Cunha y algunos altos directivos de las empresas responsables por obras públicas, pero sin destruir buena parte del PBI de Brasil. Dígase que éste es el proceso vigente en gran parte del mundo.

Gracias a éste conjunto de factores, Bolsonaro fue electo y, como vamos a demostrar, se tornó el peor presidente de Brasil, al lado de Fernando Collor de Mello.

La deforestación en Amazonia y el aumento de la violencia en el campo

Uno de los ejes centrales de la política del actual gobierno es garantizar la expansión del agronegocio, minerías, madereras y de la minería clandestina en la región Amazónica. Esto es realizado con acciones de deforestación e incendios llevados a cabo por estos agentes, protegidos por el poder público y por la desestructuración de los organismos de

control. La deforestación en la región creció un 56,6% en el gobierno Bolsonaro en comparación con el periodo de 2015-2018.

Como consecuencia, hubo un aumento brutal en el número de asesinatos en el campo y muertes en conflictos por tierra, atingiendo trabajadores rurales e indígenas.

Carnificinas en las comunidades urbanas

El número de asesinatos cometidos por las policías militares contra habitantes pobres en las favelas se elevó de forma estratosférica, especialmente en la ciudad de Rio de Janeiro, cuyo gobernador es aliado del presidente Jair Bolsonaro.

La pandemia de Covid-19 en Brasil

El negacionismo del gobierno federal en relación a la pandemia de Covid-19 lo llevó a desconsiderar las opiniones científicas y la Fiocruz, que es un centro de investigación de alto nivel, y a difundir que la pandemia era apenas una gripe. De esta manera, no compró las vacunas en tiempo hábil, mientras sus gestores negociaban sobreprecios. Además, tuvo al frente del ministerio de salud a gestores incompetentes, que no tomaron las providencias necesarias para luchar contra los efectos de la pandemia, ocasionando hasta ahora 666.801 muertes. Un sin número de empresas quebraron, aumentando el desempleo, que hoy ronda los 11,3 millones de personas – o sea, el número de desempleados en Brasil vale por toda la población de Cuba.

El hambre atinge 36% de las familias brasileñas

Con el desempleo y la inflación de 12,13%, la tercera más grande entre las principales economías del mundo, el poder adquisitivo de las familias de más bajo nivel de renta se deterioró. En algunos casos, el aumento de productos de la canasta básica tuvo alta superior a 100%.

Techo de gastos

La imposición de un límite para los gastos públicos en 20% de la inflación del año anterior ha impedido inversiones públicas en infraestructura y desarrollo capaces de minimizar el impacto de la crisis económica. La ley

que lo instituyó tiene por principal objetivo mantener la disponibilidad de recursos para beneficiar a la banca y los rentistas.

Intolerancia religiosa

Se ha verificado el incremento de los casos de agresiones, por parte de algunas sectas evangélicas, del orden de 11,7% en el periodo de un año. Practicantes de religiones de origen africana son los blancos más frecuentes.

El programa de privatización de Petrobras

La privatización de Petrobras ocurre por partes. Primero fueron las refinerías, la mitad de ellas vendidas por debajo de su precio real. Gracias a esto, hoy Brasil exporta petróleo crudo, pero importa gran parte de los productos refinados que necesita. Para que se pueda tener idea del perjuicio causado por esta política, el diesel producido por una refinería privada en Bahia es 24% más caro que el refinado por Petrobras.

Acto seguido, se entregó los gasoductos al sector privado internacional y nacional, por poco más de trescientos millones de reales, siendo que hoy Petrobras paga mil millones al año para utilizarlos, cuando antes lo hacía arcando solamente con el costo operacional. Como consecuencia, hubo gran aumento en los precios de la nafta, diesel y gas natural.

Hoy el presidente de la Cámara de Diputados, Arthur Lira, quiere votar la privatización de lo que quedó de la empresa, por mayoría simple de votos de los diputados y senadores, mancomunado con el ministro Paulo Guedes. Para tornarlo viable, fueron cambiados cuatro presidentes de Petrobras.

La privatización de Eletrobras

Actualmente se intenta vender al sector privado la empresa responsable por la generación y distribución de energía eléctrica, en las mismas bases.

Encuesta electoral Datafolha, 26/05/2022, primera ronda:
Lula 48%, Bolsonaro 27%, Ciro Gomes 7%.

Los demás cuatro contrincantes tienen entre uno y dos por ciento. Los votos blancos y los que desean anular su voto suman 7%. Un 4% no sabe en quien votar o no contestó.

La derecha apuesta en la tercera vía, actualmente representada por la candidata Simone Tebet.

Los ataques de Bolsonaro a las instituciones

Para tornar más siniestro el escenario, Bolsonaro y algunos militares cuestionan la eficiencia de las urnas de votación electrónica, intentan desestabilizar a los ministros del Supremo Tribunal Federal y amenazan con un golpe militar o mixto, apoyado por milicianos y parte de la policía militar. El gobierno está infestado por más de 6 mil militares, y recientemente vino a público la intención de mantenerse en el poder hasta el 2035.